
PABLO MILANES

Letra de Canciones

Yo soy un hombre sincero

(José Martí - Pablo Milanés)

Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes
y hacia todas partes voy,
arte soy entre las artes
y en los montes, monte soy.

Oculto en mi pecho bravo
la pena que me lo hiere:
el hijo de un pueblo esclavo
vive por él, calla y muere.

Yo he visto al águila herida
volar al azul sereno
y morir en su guarida
la víbora del veneno.

Temblé una vez, en la reja,
a la puerta de la viña
cuando la bárbara abeja
picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte
que gocé cual nunca, cuando
la sentencia de mi muerte
leyó el alcaide llorando.

Mírame, madre, y por tu amor no llores,
si esclavo de mi edad y mis doctrinas
tu mártir corazón llené de espinas,
piensa que nacen entre espinas flores.

Un verso forjé
donde crece la luz.
¡Y América y el hombre digno sea!

Mi verso es como un puñal

(José Martí - Pablo Milanés)

Mi verso es como un puñal
que por el puño, echa flor.
Mi verso es un surtidor
que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
y de un carmín encendido.
Mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo.

¡Penas! ¿Quién osa decir
que tengo yo penas? Luego,
después del rayo, y del fuego,
tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin nombres:
¡la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!

¡Hay montes, y hay que subir
los montes altos: ¡después
veremos, alma, quién es
quién te me ha puesto al morir!

Banquete de tiranos

(José Martí - Pablo Milanés)

Hay una raza vil de hombres tenaces
de sí propios inflados, y hechos todos,
todos, del pelo al pie, de garra y diente,
y hay otros, como flor, que al viento exhalan
en el amor del hombre su perfume.
Como en el bosque hay tórtolas y fieras
y plantas insectívoras y pura
sensitiva y clavel en los jardines.
De alma de hombres los unos se alimentan,
los otros su alma dan a que se nutran
y perfumen su diente los glotones,
tal como el hierro frío en las entrañas
de la virgen que mata se calienta.

A un banquete se sientan los tiranos,
pero cuando la mano ensangrentada
hunden en el manjar, del mártir muerto
surge una luz que les aterra, flores
grandes como una cruz súbito surgen
y huyen, rojo el hocico y pavoridos
a sus negras entrañas los tiranos.

Los que se aman a sí, los que la augusta
razón a su avaricia y gula ponen,
los que no ostentan en la frente honrada
ese cinto de luz que en el yugo funde
como el inmenso sol en ascuas quiebra
los astros que a su seno se abalanzan,
los que no llevan del decoro humano
ornado el sano pecho, los menores
y los segundones de la vida, sólo
a su goce ruin y medro atentos
y no al concierto universal.

Danzas, comidas, músicas, harenes,
jamás la aprobación de un hombre honrado.
Y si acaso sin sangre hacerse puede,
hágase... clávalos, clávalos
en el horcón más alto del camino
por la mitad de la villana frente.
A la grandiosa humanidad traidores.
Como implacable obrero
que a un féretro de bronce clavetea,
los que contigo,
se parten la nación a dentelladas.

Al buen Pedro

(José Martí - Pablo Milanés)

Dicen, buen Pedro, que de mí murmuras
porque tras mis orejas el cabello
en crespas ondas su caudal levanta.
¡Diles, bribón, que mientras tú en festines,
en rubios caldos y en fragantes pomas,
entre mancebas del astuto Norte,
de tus esclavos el sudor sangriento
torcido en oro descuidado bebes,
pensativo, febril, pálido, grave,
mi pan rebano en solitaria mesa
pidiendo ¡oh triste! al aire sordo modo
de libertar de su infortunio al siervo
Y de tu infamia a ti!
Y en estos lances,
suéleme, Pedro, en la apretada bolsa
faltar la monedilla que reclama,
con sus húmedas manos el barbero.

Si ves un monte de espumas

(José Martí - Pablo Milanés)

Si ves un monte de espumas,
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Mi verso al valiente agrada:
mi verso, breve y sincero,
es del vigor del acero
con que se funde la espada.

Duermo en mi cama de roca
mi sueño dulce y profundo:
roza una abeja mi boca
y crece en mi cuerpo el mundo.

Si ves un monte de espumas,
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Vierte corazón tu pena

(José Martí - Pablo Milanés)

Vierte, corazón, tu pena
donde no se llegue a ver,
por soberbia, y por no ser
motivo de pena ajena.

Yo te quiero, verso amigo,
porque cuando siento el pecho
ya muy cargado y deshecho
parto la carga contigo.

Tú me sufres, tú aposentas
en tu regazo amoroso,
todo mi amor doloroso,
todas mis ansias y afrentas.

Tú, porque yo pueda en calma
amar y hacer bien, consientes
en enturbiar tus corrientes
con cuanto me agobia el alma.

Tú, porque yo cruce fiero
la tierra, y sin odio y puro,
te arrastras, pálido y duro,
mi amoroso compañero.

Mi vida así se encamina
al cielo limpia y serena,
y tú me cargas mi pena
con tu paciencia divina.

Y porque mi cruel costumbre
de echarme en ti te desvía
de tu dichosa armonía
y natural mansedumbre;

porque mis penas arrojó
sobre tu seno, y lo azotan,
y tu corriente alborotan,
y acá lívido, allá rojo.

Blanco allá como la muerte,
ora arremetes y ruges,
ora con el peso crujes
de un dolor más que tú fuerte.

¿Habré, como me aconseja
un corazón mal nacido,
de dejar en el olvido

a aquel que nunca me deja?

¡Verso, nos hablan de un Dios
adonde van los difuntos:
verso, o nos condenan juntos,
o nos salvamos los dos!

Éramos

(José Martí - Pablo Milanés)

Éramos una visión, con el pecho de atleta,
las manos de petimetre y la frente de niño,
éramos una máscara, con los calzones de
Inglaterra, el chaleco parisién, el
chaquetón de Norteamérica y la montera de
España.

El indio mudo, nos daba vueltas
alrededor, y se iba al monte, a la cumbre
del monte, a bautizar a sus hijos.

El negro, oteado, cantaba en la noche
la música de su corazón, sólo y desconocido,
entre las olas y las fieras.

El campesino, el creador, se revolvía,
ciego de indignación, contra la
ciudad desdeñosa, contra su criatura.

Amor de Ciudad Grande

(José Martí - Pablo Milanés)

De gorja son y rapidez los tiempos:
corre cual luz la voz; en alta aguja
cual nave despeñada en sirte horrenda
húndese el rayo, y en ligera barca
el hombre, como alado, el aire hiende.
¡Así el amor, sin pompa ni misterio .
muere, apenas nacido, de saciado!
¡Jaula es la villa de palomas muertas
y ávidos cazadores! Si los pechos
se rompen de los hombres, y las carnes
rotas por tierra ruedan, ino han de verse
dentro más que frutillas estrujadas!

De gorja son y rapidez los tiempos:
se ama de pie en las calles, entre el polvo
de los salones y plazas. Muere
la flor el día en que nace. Aquella virgen
trémula que antes a la muerte daba
la mano pura que ha ignorado mozo;
el goce de temer; aquel salirse
del pecho el corazón; el inefable
placer de merecer; el grato susto
de caminar de prisa en derechura
del hogar de la amada, y a sus puertas,
como un niño feliz, romper en llanto;
y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,
irse tiñendo de color las rosas.
¡Ea, que son patrañas! pues, ¿quién tiene
tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,
cual áureo vaso o lienzo suntuoso,
dama gentil en casa de magnate!
O si se tiene sed, se alarga el brazo
y a la copa que pasa, ¡ise la apura!
Luego, la copa turbia al polvo rueda,
y el hábil catador, manchado el pecho
de una sangre invisible, ¡sigue alegre,
coronado de mirtos, su camino!

No son los cuerpos ya sino desechos,
¡y fosas y jirones! Y las almas
no son como en el árbol fruta rica
en cuya blanda piel la almíbar dulce
en su sazón de madurez rebosa,
¡sino fruta de plaza que a brutales
golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es ésta de los labios secos!
¡De las noches sin sueño! ¡De la vida
estrujada en agraz! ¿qué es lo que falta
que la ventura falta? como liebre
azorada, el espíritu se esconde,
trémulo huyendo al cazador que ríe,
cual en soto selvoso, en nuestro pecho;
y el deseo, del brazo de la fiebre,
cual rico cazador recorre el soto.

¡Me espanta la ciudad! toda está llena
de copas por vaciar, ¡oh huecas copas!
Tengo miedo, ¡ay de mi! de que este vino
tósigo sea, y en mis venas luego
¡cual duende vengador los dientes clave!
Tengo sed, más de un vino que en la tierra
¡no se sabe beber! ¡No he padecido
bastante aún, para romper el muro
que me aparta, ¡oh dolor! de mi viñedo!
¡Tomad vosotros, catadores ruines

de vinillos humanos, esos vasos
donde el jugo de lirio a grandes sorbos
sin compasión y sin temor se bebe!

¡Tomad! Yo soy honrado
¡Tomad! ¡Y tengo miedo!
¡Tomad!

Poética

(José Martí - Pablo Milanés)

La verdad quiere cetro. El verso mío
puede, cual paje amable, ir por lujosas
salas de aroma vario y luces ricas,
temblando enamorado en el cortejo
de una ilustre princesa, o gratas nieves
repartiendo a las damas. De espadines
sabe mi verso, y de jubón violeta
y toca rubia, y calza acuchillada.
Sabe de vinos tibios y de amores
mi verso montaraz, pero el silencio
del verdadero amor, y la espesura
de la selva prolífica prefiere.
¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!

El príncipe enano

(José Martí - Pablo Milanés)

Para un príncipe enano
se hace esta fiesta.
Tiene guedejas rubias,
blandas guedejas.
Por sobre el hombro blanco,
luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen
estrellas negras.
Vuelan, brillan, palpitan,
irelampaguean!
Él para mí es corona,
almohada, espuela.

Mi mano, que así embrida
potros y hienas,
va, mansa y obediente,
donde él la lleva.
Si el ceño frunce, temo;
si se me queja,
cual de mujer, mi rostro
nieve se trueca.
Su sangre, pues, anima
mis flacas venas.
¡Con su gozo, mi sangre
se hincha o se seca!
t Para un príncipe enano
se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero
por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
por esta cueva!
Tal es, cuando a mis ojos
su imagen llega,
cual si en lóbrego antro
pálida estrella,
con fulgores de ópalo
todo vistiera.
A su paso la sombra
matices muestra,
como el sol que las hiere
las nubes negras.
¡Heme ya, puesto en armas,
en la pelea!
Quiere el príncipe enano
que a luchar vuelva.
¡Él para mí es corona,
almohada, espuela!
como el sol, quebrando
las nubes negras,
en bandas de colores
la sombra trueca,
él, al tocarla, borda
en la onda espesa,
mi banda de batalla
roja y violeta.
¿Con qué mi dueño quiere,
que a vivir vuelva?
¡Venga mi caballero
por esta senda!
¡Éntrese mi tirano
por esta cueva!
¡Déjeme que la vida
a él ofrezca!
Para un príncipe enano
se hace esta fiesta.

El enemigo brutal

(José Martí - Pablo Milanés)

El enemigo brutal
nos pone fuego a la casa.
El sable la calle arrasa,
a la luna tropical.

Pocos salieron ilesos
del sable del español.
La calle, al salir el sol,
era un reguero de sesos.

Pasa, entre balas, un coche,
entran, llorando, a una muerta,
llama una mano a la puerta
en lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre
el portón, y la mujer
que llama, me ha dado el ser:
me viene a buscar mi madre.

A la boca de la muerte,
los valientes habaneros
se quitaron los sombreros
ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos
como dos locos, me dijo:
¡Vamos pronto, vamos hijo.
La niña está sola, vamos!

Es rubia, el cabello suelto

(José Martí - Pablo Milanés)

Es rubia, el cabello suelto
da más luz al ojo moro
voy desde entonces envuelto
en un torbellino de oro.

La abeja estival que zumba
más ágil por la flor nueva
no dice como antes, tumba
Eva, dice todo es Eva.

Bajo el oscuro, al temido
raudal de la catarata
y brilla el iris tendido
sobre las hojas de plata.

Miro ceñudo la agreste
pompa del monte irritado
y en el alma azul celeste
brota un jacinto rosado.

Voy por el bosque a paseo
a la laguna vecina
y entre las ramas la veo
y por el agua camina
la serpiente del jardín
silba, escupe y se resbala
por su agujero
el clarín me tiende trinando el ala.

Arpa soy, salterio soy
donde vibra el universo
vengo del sol y al sol voy
soy el amor,
soy el verso.

La vida no vale nada

La vida no vale nada
si no es para perecer
porque otros puedan tener
lo que uno disfruta y ama.

La vida no vale nada
si yo me quedo sentado
después que he visto y soñado
que en todas partes me llaman.

La vida no vale nada
cuando otros se están matando
y yo sigo aquí cantando
cual si no pasara nada.

La vida no vale nada
si escucho un grito mortal
y no es capaz de tocar
mi corazón que se apaga.

La vida no vale nada
si ignoro que el asesino
cogió por otro camino
y prepara otra celada.

La vida no vale nada
si se sorprende a mi hermano
cuando supe de antemano
lo que se le preparaba.

La vida no vale nada
si cuatro caen por minuto
y al final por el abuso
se decide la jornada.

La vida no vale nada
si tengo que posponer
otro minuto de ser
y morirme en una cama.

La vida no vale nada
si, en fin, lo que me rodea
no puedo cambiar cual fuera
lo que tengo y que me ampara.

Y por eso, para mí,
la vida no vale nada.

Para vivir

Muchas veces te dije que antes de hacerlo
había que pensarlo muy bien,
Que a esta unión de nosotros
le hacia falta carne y deseo también,

Que no bastaba que me entendieras
y que murieras por mí,
Que no bastaba que en mi fracaso
yo me refugiara en ti,

Y ahora ya ves lo que pasó
al fin nació, al pasar de los años,
el tremendo cansancio que provocho ya en ti,
Y aunque es penoso lo tienes que decir.

Por mi parte esperaba
que un día el tiempo se hiciera cargo del fin,
si así no hubiera sido
yo habría seguido jugando a hacerte feliz,

Y aunque el llanto es amargo piensa en los años
que tienes para vivir,
que mi dolor no es menos y lo peor
es que ya no puedo sentir,

Y ahora tratar de conquistar
con vano afán ese tiempo perdido
que nos deja vencidos sin poder conocer
eso que llaman amor para vivir.
Para vivir...

A salvador allende en su combate por la vida

Qué soledad tan sola te inundaba
en el momento en que tus personales
amigos de la vida y de la muerte
te rodeaban.

Qué manera de alzarse en un abrazo
el odio, la traición, la muerte, el lodo;
lo que constituyó tu pensamiento
ha muerto todo.

Qué vida quemada,
qué esperanza muerta,
qué vuelta a la nada,
qué fin.

Un cielo partido, una estrella rota,
rodaban por dentro de ti.
Llegó este momento, no hay más nada
te viste empuñando un fusil.

Volaba,
lejos tu pensamiento,
justo hacia el tiempo
de mensajes, de lealtades, de hacer.

Quedaba,
darse todo al ejemplo,
y en poco tiempo
una nueva estrella armada
hacer.

Qué manera de quedarse tan grabada
tu figura ordenando nacer,
los que te vieron u oyeron decir
ya no te olvidan.

Lindaste con Dos Ríos y Ayacucho,
como un libertador en Chacabuco,
los Andes que miraron crecerte
te simbolizan.

Partías el aire, saltaban las piedras,
surgías perfecto de allí.
Jamás un pensamiento de pluma y palabra
devino en tan fuerte adalid.
Cesó por un momento la existencia,
morías comenzando a vivir.

Llegaste a mi cuerpo abierto

Llegaste a mi cuerpo abierto
y yo todo me entregué,
por más que reí, lloré
porque romper es comienzo,
comenzar es desacierto,
pisar en parajes blandos
y aunque me hunda hasta el fango
caminaré largo trecho.

Tal vez sean ilusiones
pues si algo llega a pasar
yo no me voy a callar,
ni tú me harás concesiones,
amor que encierra perdones
mal tiene que terminar.

Cuando la esperanza ajena
se clava en tu porvenir,
me empeño en verte reír
para conocerte plena,
me empeño y encuentro buena
tu alma y llego a pensar
que amor y belleza van
contra las malas ideas.

Si algún día terminara
este sueño que he vivido,
te estoy muy agradecido,
nunca pensé que así amara:
vale más, poco con ganas
que mucho, sin ser querido.

Hoy la vi

Hoy la vi,
y tenía un rostro ajeno al que yo amaba;
el que dan
unos años de no ser feliz.

Hoy la vi,
y recordé la historia de un pedazo de mi vida
en que abrí
la primavera bruta de mis años al amor.

Hoy la vi,
y tenía un rostro ajeno al que yo amaba;
el que dan
unos años de no ser feliz.

Junto a ti, mi futuro de sueños llené,
logré identificar tu belleza y el mundo al revés;
nos miraban de muy buena fe,
nada cruel existía, si yo te veía, reía después.

Desperté la mañana en que no pudo ser
no sin antes jurar que si no era contigo, jamás,
que esta herida me habría de matar,
y heme aquí, ¡qué destino!,
que ni el nombre tuyo pude recordar.

Hoy la vi,
y tenía un rostro ajeno al que yo amaba;
el que dan
unos años de no ser feliz.

Yo pisaré las calles nuevamente

Yo pisaré las calles nuevamente
de lo que fue Santiago ensangrentada,
y en una hermosa plaza liberada
me detendré a llorar por los ausentes.

Yo vendré del desierto calcinante
y saldré de los bosques y los lagos,
y evocaré en un cerro de Santiago
a mis hermanos que murieron antes.

Yo unido al que hizo mucho y poco
al que quiere la patria liberada
dispararé las primeras balas
más temprano que tarde, sin reposo.

Retornarán los libros, las canciones
que quemaron las manos asesinas.
Renacerá mi pueblo de su ruina
y pagarán su culpa los traidores.

Un niño jugará en una alameda
y cantará con sus amigos nuevos,
y ese canto será el canto del suelo
a una vida segada en La Moneda.

Yo pisaré las calles nuevamente
de lo que fue Santiago ensangrentada,
y en una hermosa plaza liberada
me detendré a llorar por los ausentes.

De niña aquellos juegos te importaban poco

De niña aquellos juegos te importaban poco,
como si hablarle al mar fuera de locos,
y reírse en el sol fuera fatal.

Después, cuando tu quieta inquietud te hizo pasar
de un día gris a un cielo alegre oscuro,
donde pudieras moverte como un muro.

Te das cuenta que no hay nada que amar
y que es terrible ese tener que dar
y que esperar de una fruta bien podrida
y sus hojas similares
que te envuelven, que te pierden
en el triste camino de fango
que tú has hecho hoy,
que tú ensucias de tus pies hasta tu frente
blanca, negra, muerta.

Acuéstate y hazme sentir

Acuéstate y hazme sentir
y derramarme en cada poro de tu cuerpo.
Levántate a compartir
todas las cosas que aún nos quedan por vivir.

En posición horizontal
hay pocas cosas que inventar
se puede amar,
dar rienda suelta al sexo.

Puedes llegar hasta a soñar
montar en centauros, en nubes volar
y cuando tierra has de pisar; debo hacer cuentas,
que aún quedan veintitrés partes del día para andar.

Acuéstate y hazme sentir
y derramarme en cada poro de tu cuerpo.
Levántate a compartir
todas las cosas que aún nos quedan por vivir.

El tiempo, el implacable, el que pasó

El tiempo, el implacable, el que pasó,
siempre una huella triste nos dejó,
qué violento cimiento se forjó
llevaremos sus marcas imborrables.

Aferrarse a las cosas detenidas
es ausentarse un poco de la vida.
La vida que es tan corta al parecer
cuando se han hecho cosas sin querer.

En este breve ciclo en que pasamos
cada paso se da porque se sienta.
Al hacer un recuento ya nos vamos
y la vida pasó sin darnos cuenta.

Cada paso anterior deja una huella
que lejos de borrarse se incorpora
a tu saco tan lleno de recuerdos
que cuando menos se imagina afloran.

Porque el tiempo, el implacable, el que pasó,
siempre una huella triste nos dejó.

Canción por la unidad latinoamericana

El nacimiento de un mundo
se aplazó por un momento,
un breve lapso del tiempo,
del universo un segundo.

Sin embargo parecía
que todo se iba a acabar
con la distancia mortal
que separó nuestras vidas.

Realizaron la labor
de desunir nuestras manos
y a pesar de ser hermanos
nos miramos con temor.

Cuando se pasaron los años
se acumularon rencores,
se olvidaron los amores,
parecíamos extraños.

Qué distancia tan sufrida,
qué mundo tan separado,
jamás se hubiera encontrado
sin aportar nuevas vidas.

Esclavo por una parte,
servil criado por la otra,
es lo primero que nota
el último en desatarse.

Explotando esta misión
de verlo todo tan claro
un día se vio liberado
por esta revolución.

Esto no fue un buen ejemplo
para otros por liberar,
la nueva labor fue aislar
bloqueando toda experiencia.

Lo que brilla con luz propia
nadie lo puede apagar.
Su brillo puede alcanzar
la oscuridad de otras cosas.

Qué pagará este pesar
del tiempo que se perdió.
de las vidas que costó,
de las que puede costar.

Lo pagará la unidad
de los pueblos en cuestión,
y al que niegue esta razón
la Historia condenará.

La Historia lleva su carro
y a muchos nos montará,
por encima pasará de aquel
que quiera negarlo.

Bolívar lanzó una estrella
que junto a Martí brilló.
Fidel la dignificó
para andar por estas tierras.

Palabras fundamentales

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

Haz que tu vida sea
campana que repique
o surco en que florezca y fructifique
el árbol luminoso de la idea.
Alza tu voz sobre la voz sin nombre
de todos los demás, y haz que se vea
junto al poeta, el hombre.

Llena todo tu espíritu de lumbre;
busca el empinamiento de la cumbre,
y si el sostén nudoso de tu báculo
ofrece algún obstáculo a tu intento,
isacude el ala del atrevimiento,
ante el atrevimiento del obstáculo!

Solo de flauta

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

La flauta gemía
su melancolía.
La flauta decía:
no hay pena tan grande cual la pena mía.

La flauta gemía
su melancolía.
La flauta decía:
si lloro, mi llanto parece el estruendo de loca alegría...

La flauta gemía
su melancolía.
La flauta decía:
si canto, mi canto parece suspiro de cruel agonía...

La flauta gemía
su melancolía.
La flauta decía:
no hay pena tan grande cual la pena mía.

Yo soy cual la flauta que ritma con ritmo sonoro
su fino y sonoro quebranto:
si canto parece que lloro;
si lloro, parece que canto...

De qué callada manera o Canción

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

De qué callada manera
se me adentra usted sonriendo
como si fuera
la primavera!
(Yo, muriendo.)

Y de qué modo sutil
me derramó en la camisa
todas las flores de abril.

¿Quién le dijo que yo era
risa siempre, nunca llanto,
como si fuera
la primavera?
(No soy tanto.)

En cambio, ¡qué espiritual
que usted me brinde una rosa
de su rosal principal!

¡De qué callada manera
se me adentra usted sonriendo
como si fuera
la primavera!
(Yo, muriendo.)

Tú no sabe inglés

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

Con tanto inglés que tú sabía,
Bito Manué,
con tanto inglés, no sabe ahora
desí ye.

La mericana te buca
y tú le tiene que huí:
tu inglés era de etrái guan,
de etrái guan y guan tu tri.

Bito Manué, tú no sabe inglés,
tú no sabe inglés,
tú no sabe inglés.

No te enamore ma nunca
Bito Manué.
si no sabe inglés,
sino sabe inglés.

Responde tú...

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

Tú, que partiste de Cuba,
responde tú,
¿dónde hallarás verde y verde,
azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?
Responde tú.

Tú, que tu lengua olvidaste,
responde tú,
y en lengua extraña masticas
el güel y el yu,
¿cómo vivir puedes mudo?
Responde tú.

Tú, que dejaste la tierra,
responde tú,
dónde tu padre reposa
bajo una cruz,
¿dónde dejarás tus huesos?
Responde tú.

Ah desdichado, responde,
responde tú,
¿dónde hallarás verde y verde,
azul y azul,
palma y palma bajo el cielo?
Responde tú.

Burgueses

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

No me dan pena los burgueses
vencidos. Y cuando pienso que van a darme pena,
aprieto bien los dientes y cierro bien los ojos.
Pienso en mis largos días sin zapatos, ni rosas.
Pienso en mis largos días sin sombrero, ni nubes.
Pienso en mis largos días sin camisa, ni sueños.
Pienso en mis largos días con mi piel prohibida.
Pienso en mis largos días.

—No pase por favor. esto es un club.

—La nómina está llena.

-
- No hay pieza en el hotel.
 - El señor ha salido.
 - Se busca una muchacha.
 - Fraude en las elecciones.
 - Gran baile para ciegos.
 - Cayó el premio mayor en Santa Clara.
 - Tómbola para huérfanos.
 - El caballero está en París.
 - La señora marquesa no recibe.

En fin, que todo lo recuerdo.
Y como todo lo recuerdo,
¿qué carajo me pide usted que haga?
Pero además, pregúnteles.
Estoy seguro
de que también recuerdan ellos.

Puente

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

¿Lejos?
Hay un arco tendido
que hace viajar la flecha
de tu voz.

¿Alto?
Hay un ala que rema
recta, hacia el sol.
De polo a polo
hay una secreta información.

¿Qué más?
Estar alerta
para el duro remar;
y toda el alma abierta
de par en par.

Mariposa

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

Quisiera
hacer un verso que tuviera
ritmo de Primavera;
que fuera
como una fina mariposa rara,
como una mariposa que volara
sobre tu vida, y cándida y ligera
revolara
sobre tu cuerpo cálido de cálida de palmera
y al fin su vuelo absudo reposara
—tal como en una rosa azul de la pradera—
sobre la linda rosa de tu cara...

Quisiera
ser un verso que tuviera
toda la fragancia de la Primavera
y que cual una mariposa rara
revolara
sobre tu vida, sobre tu cuerpo, sobre tu cara.

Ho Chi Minh

(Nicolás Guillén - Pablo Milanés)

Al final del largo viaje,
Ho Chi Minh suave y despierto:
sobre el albura del traje
le arde el corazón abierto.

No trae escolta, ni paje.
Pasó montaña y desierto:
en la blancura del traje,
sólo el corazón abierto.

No quiso más para el viaje.

No me pidas

No me pidas,
que a todo diga que sí
que te cansarás,
ya no tiro
mi rienda al viento hasta el final.

No me aguantes
si ves que puedo arriesgar mi seguridad
tierra abajo podré tenerla y va a llegar.

Esa aparente ingenuidad
sin pretensiones, sí,
es mi verdad.

De mis huesos
que hagan un polvo dorado de amanecer,
ni la muerte que me sorprenda sin querer.

Lo anhelado
a veces te hace mirar hasta trascender,
lo logrado
te ve sentado descender.

Un culto pleno a la verdad
vale mil años más que claudicar.

No me pidas,
que a todo diga que sí
que te cansarás,
ya no tiro
mi rienda al viento hasta el final.

Si morimos

Ustedes lo sabrán, mis hijos, lo sabrán
por qué dejamos la canción sin cantar,
el libro sin leer, el trabajo sin hacer
para descansar debajo de la tierra.

No se aflijan más, mis hijos, no más
por la mentira que nos mata,
porque una lágrima inocente y un dolor
llevando alta la frente gritarán.

Ustedes sonreirán, mis hijos, sonreirán
y sobre el verde de la tumba,
cuando triunfemos, el mundo será alegre
y se amarán los hombres en hermandad y paz.

Trabajen y construyan, mis hijos,
y construyan un monumento a la felicidad,
a los valores de la humanidad,
a la fe mantenida hasta el fin,
por ustedes,
para ustedes.

Son de Cuba para Puerto Rico

Cuando se alzó mi bandera
la tuya lo haría igual
y fue esa vez la primera
que juntos quisimos volar.
Más tarde una voz amada
gritó con mucha razón:
Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas.

Puerto Rico, ala que cayó al mar
que no pudo volar,
yo te invito a mi vuelo
y buscamos juntos el mismo cielo.

Condiciones que no tienen
que ver con tirar un tiro
nos abrieron el camino
mientras a ti te detienen.
Esta tarea inconclusa
tenemos que terminar
pues quieren ver el final
todos los muertos de ambos.
Por donde salgas, yo salgo,
siempre te voy a apoyar.

Siguiendo el mismo camino
nos volvemos a encontrar
para juntos reclamar
que se cambie tu destino.
Y si acaso le negaran
lo que por fuerza es de usted,
yo lo invito a volar esta vez
con el machete en las alas.

AÑOS

El tiempo pasa,
nos vamos poniendo viejos
y el amor no lo reflejo, como ayer.

En cada conversación,
cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de razón.

Pasan los años,
y cómo cambia lo que yo siento;
lo que ayer era amor
se va volviendo otro sentimiento.

Porque años atrás
tomar tu mano, robarte un beso,
sin forzar un momento
formaban parte de una verdad.

El tiempo pasa,
nos vamos poniendo viejos
y el amor no lo reflejo, como ayer.

En cada conversación,
cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de temor.

Vamos viviendo,
viendo las horas, que van muriendo,
las viejas discusiones se van perdiendo
entre las razones.

A todo dices que sí,
a nada digo que no,
para poder construir la tremenda armonía,
que pone viejos, los corazones.

Porque el tiempo pasa,
nos vamos poniendo viejos
y el amor no lo reflejo, como ayer.

En cada conversación,
cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de razón.

Ya ves

Ya ves
y yo sigo pensando en ti
como ave
que retornará
ya ves
y yo sigo pensando en ti.

Ya ves
y yo sigo pensando en ti
aunque sepa
que después te irás
ya ves
y yo sigo pensando en ti.

Una gota de lluvia
en mi alma cayó
una hoja de otoño
en mi pecho durmió,
mas
un rayo de sol,
se negó
a acompañarme
por mi estrecho sendero sin luz
y que yo siga
pensando en ti.

Yo no te pido

Yo no te pido que me bajes
una estrella azul
sólo te pido que mi espacio
llenen con tu luz.

Yo no te pido que me firmes
diez papeles grises para amar
sólo te pido que tu quieras
las palomas que suelo mirar.

De lo pasado no lo voy a negar,
el futuro algún día llegará
y del presente
que me importa la gente
si es que siempre van a hablar.

Sigue llenando este minuto
de razones para respirar
no me complazcas, no te niegues

no hables por hablar.

Yo no te pido que me bajes
una estrella azul
sólo te pido que mi espacio
llenen con tu luz.

Sigue llenando este minuto
de razones para respirar
no me complazcas, no te niegues
no hables por hablar.

Yo no te pido que me bajes
una estrella azul
sólo te pido que mi espacio
llenen con tu luz.

El manantial

Ay, amor que te vas
como ave fugaz
y el plumaje lo deja
donde se anidó.

Ay, amor que te vas
esperando encontrar
lo que nunca has hallado
ni hallarás.

Érase un camino muerto por los años
y el dolor de ser camino
y no poder caminar,
lo ataban al cruel destino
de esperar, de esperar.

Y llegó un manantial
cauce joven de amar
y se puso a regar lo que murió.

Ni el amor, ni el olor
de agua fresca de amar
pudieron impedir lo que pasó.

Érase un camino muerto por los años
y el dolor de ser camino
y no poder caminar,
lo ataban al cruel destino
de esperar, de esperar.

Y llegó un manantial
cauce joven de amar
y se puso a regar lo que murió.

Ni el amor, ni el olor
de agua fresca de amar
pudieron impedir lo que pasó.
El manantial se secó,
el camino se murió.

VAMOS A JUGAR AL PASADO

En esta alegre nación
madre de incontables nombres
el hombre, lobo del hombre,
quiso cambiar esta visión.

Vamos a jugar al pasado
nada cuesta recordar,
cuéntale al que crece a tu lado,
al que falta por llegar.

Cuéntale al que vendrá,
grábalo en su memoria,
dile que eso es historia
que no volverá.

Dile que ya pasó,
que tú si lo viviste,
ese tiempo tan triste
se marchó.

Vamos a jugar al pasado
nada cuesta recordar,
cuéntale al que crece a tu lado,
al que falta por llegar.

En esta alegre nación
madre de incontables nombres
el hombre, lobo del hombre,
quiso cambiar esta visión.

Día de reyes

Queriendo despertar pronto
y buscar bajo la cama
encuentras llorando a tu hermana
y a tus zapatos viejos y rotos.

Así, aún con esa edad,
no te permitas soñar
porque vas a despertar
con tu triste realidad.

Quiero que cantes y juegues
para lo que va a pasar,
es algo que hay que buscar
sin esperar a que llegue.

Sin magias y sin leyendas
y con lucha y con amor
vendrá la revolución
sin santos llenos de estrellas.

Guarda tu risa para mañana
y seca hoy tu llanto,
en tanto
llega la libertad, sí.

Es rubia, el cabello suelto...

Es rubia, el cabello suelto
da más luz al ojo moro
voy desde entonces envuelto
en un torbellino de oro.

La abeja estival que zumba
más ágil por la flor nueva
no dice como antes, tumba
Eva, dice todo es Eva.

Bajo el oscuro, al temido
raudal de la catarata
y brilla el iris tendido
sobre las hojas de plata.

Miro ceñudo la agreste
pompa del monte irritado
y en el alma azul celeste
brota un jacinto rosado.

Voy por el bosque a paseo
a la laguna vecina
y entre las ramas la veo
y por el agua camina
la serpiente del jardín
silba, escupe y se resbala
por su agujero
el clarín me tiende trinando el ala.

Arpa soy, salterio soy
donde vibra el universo
vengo del sol y al sol voy
soy el amor,
soy el verso.

Volveremos

As casas
As nossas labras
As praias

A os nossos campos
havemos de voltar
as nossas terras
vermelhas do café
brancas do algodón
verdes dos "miliais"
havemos de voltar
as nossas minas de diamantes
oro, cobre do petróleo
havemos de voltar
a os nossos ríos
nossos lagos
as montañas
a floresta
havemos de voltar
a frescura da mulemba
as nossas tradições
a os ritmos e as fogueiras
havemos de voltar
a frescura da mulemba
as nossas tradições
a os ritmos e as fogueiras
havemos de voltar
a marimba e a guisangi
a o nosso carnaval
havemos de voltar
pamela
patria angolana
nossa terra
nossa madre
havemos de voltar
havemos de voltar
Angola libertada
Angola independente

Aniversario

Van a cumplirse cinco de los años
que definieron todos los que tengo.
Si es preciso un recuento voy diciendo
que te encontré y que me estuve encontrando.

Uno detrás del otro me han llevado a pensar
que todo el amor no llega en sólo un día
y si llegara cuanto duraría
pues cinco años vengo a celebrar.

Salgo para el que busca día a día
salgo para el que el día va a buscar.

Van a cumplirse cinco de los años
que desgarraron parte de mi vida
como dijera desde el primer día
no hay descanso hasta verme en ti, paseando.

Uno detrás del otro me han llevado a pensar
que habrá una lucha larga y la escogimos
pero por largos se tuercen los caminos
y hay una sola forma de pelear,
nada que consolide al enemigo
todo lo que nos lleve a la unidad.

Abril

Juega el viento de abril gracioso y leve
con la cortina azul de mi ventana
da todo el sol de abril sobre la aofana
niña que pide al sol que se la lleve.

En vano el sol contemplará tendidos
hacia su luz sus brazos seductores
esos brazos donde cuelgan las flores
como en las ramas cuelgan los nidos.

También el sol amado
y como todos los que amamos, sonriente
puede llevar la luz sobre la frente
pero lleva la muerte en el costado.

Créeme

Créeme,
cuando te diga que el amor me espanta,
que me derrumbo ante un "te quiero" dulce,
que soy feliz abriendo una trinchera.

Créeme,
cuando me vaya y te nombre en la tarde
viajando en una nube de tus horas,
cuando te incluya entre mis monumentos.

Créeme,
cuando te diga que me voy al viento
de una razón que no permite espera,
cuando te diga: no soy primavera,
si no una tabla sobre un mar violento.

Créeme,
si no me ves y no te digo nada,
si un día me pierdo y no regreso nunca.
Créeme,
que quiero ser machete en plena zafra,
bala feroz al centro del combate.

Créeme,
que mis palomas tienen de arco iris,
lo que mis manos de canción y espinas.

Créeme, créeme,
porqué así soy
y así no soy de nadie.

Siempre te vas en las tardes

Siempre te vas en las tardes
y el tiempo se va atrás de ti
pegado a tu piel como el sol
quemando el silencio mi voz.

Me quedo triste pensando
en el beso que me faltó dar
o el deseo que queda tenaz
pero tarde es, tengo que partir.

La vida sigue su curso afuera
mi cama está sin vestir aún.
Al otro día regresas y vuelvo
en tus brazos a amar o hablamos
de algún tema actual
y el tiempo nos vuelve a buscar.

Me quedo triste pensando
en el beso que me faltó dar
o el deseo que queda tenaz
pero tarde es, tengo que partir.

La vida sigue su curso afuera
mi cama está sin vestir aun.
Al otro día regresas y vuelvo
en tus brazos a amar o hablamos
de algún tema actual
y el tiempo nos vuelve a buscar.

Y así vivimos los dos alerta
sin dejar nada,
sin darnos tregua.

El primer amor

No te pido que te cuides
esa delgadez extrema,
sólo pido que me mires
con esa mirada buena.

Tus ojos no son luceros
que alumbran la madrugada
pero si me miran siento
que me tocas con tus manos.

Tus manos no son hermosas
no veo estilo en tus dedos
pero que humanos reposan
si se enroscan en tu pelo;
tu pelo ya sin color
sin ese brillo supremo
cuida y resguarda con celo
lo que cubre con amor.

Tu cerebro porque piensas
porque es tu clave y motor
va generando la fuerza
que me hace humano y mejor.

Cuerpo, manos, ojos, pelo,
carne y hueso inanimados
que cobran vida y por eso
quiero vivir a tu lado.

Que ya viví, que te vas

Dejé pasar unas horas
por si se huía tu sueño.
Durmiendo la veladora
tu tiempo se entró en mi tiempo
y, en fin, la guitarra sola
gira contigo en el centro.

Creo que la luna ya es muy alta
y en la caricia falta
un viaje a la humedad.
Creo que de noche me despierto
con frío, al descubierto,
tanteando oscuridad.
Creo que la lluvia está cayendo
y no voy sonriendo
dejándome mojar.
Creo que me va a quitar el sueño
un dedo aquí,
un labio allá,
que te perdí,
que ya no estás,
que ya viví,
que te vas.

Dejé pasar unas horas,
pupila veladora,
por si me daba igual.
Tu tiempo se metió en mi tiempo,
momentos y momentos
que no quieren pasar.
Y he aquí que la guitarra
vuelve a soltar amarras,
canta y gime al volar.

Creo que me va a quitar el sueño
un dedo aquí,
un labio allá,
que te perdí,
que ya no estás,
que ya viví,
que te vas.

La leyenda del caminante

Iba un caminante que cansado de tanto andar
lloró y el camino creció.
Era un caminante que agobiado por tanto andar
murió y el camino enviudó.
Se identificó la primavera
con la suerte de aquel hombre
que murió de amor.
Ya no crecen flores
por los bordes de la vida
todo allí termina sin color.

Se sintió culpable el sendero que él recorrió,
más bien el sendero fue él.

Crín hirsuta

Que como crin hirsuta
de espantado caballo
que los troncos secos miran,
garras y dientes de tremendo lobo,
mi destrozado verso se levanta.

Sí, pero se levanta
a la manera como cuando un puñal
se hunde en el cuello de la res
sube al cielo, hilo de sangre.

Sólo el amor, engendra melodía

Tengo

Cuando me veo y toco
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mí país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener,
a la puerta de un dancing o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.
Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no country,
no jailáif,
no tenis y no yatch,
sino de playa en playa y de ola en ola,
gigante azul abierto democrático:

en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.
Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

Reclamo místico

El nacimiento de un mundo
se aplazó por un momento,
un breve lapso del tiempo,
del universo un segundo.

Sin embargo parecía
que todo se iba a acabar
con la distancia mortal
que separó nuestras vidas.

Dime que ya eres libre
como es el viento.
Dime que no me quieres,
que ya me olvidas.
Dime que ya no tienes
ni un pensamiento,
ni una sola esperanza
que me dé vida.

Mira que ya me muero
pues sufro mucho,
mira que ya me abruman
penas muy hondas.
Mira que si muriendo
tu voz escucho
pueda después de muerto
que te responda.

AÑOS

El tiempo pasa,
nos vamos poniendo viejos
y el amor no lo reflejo, como ayer.

En cada conversación,
cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de razón.

Pasan los años,
y cómo cambia lo que yo siento;
lo que ayer era amor
se va volviendo otro sentimiento.

Porque años atrás
tomar tu mano, robarte un beso,
sin forzar un momento
formaban parte de una verdad.

El tiempo pasa,
nos vamos poniendo viejos
y el amor no lo reflejo, como ayer.

En cada conversación,
cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de temor.

Vamos viviendo,
viendo las horas, que van muriendo,
las viejas discusiones se van perdiendo
entre las razones.

A todo dices que sí,
a nada digo que no,
para poder construir la tremenda armonía,
que pone viejos, los corazones.

Porque el tiempo pasa,
nos vamos poniendo viejos
y el amor no lo reflejo, como ayer.

En cada conversación,
cada beso, cada abrazo,
se impone siempre un pedazo de razón.

Mariposita de primavera

Mariposita de primavera,
alma con alas que errante vas
por los jardines de mi quimera
como un suspiro de amor fugaz.

Cuando te alejes a otras regiones
llévale un ruego de adoración
a la que un día me dio ilusiones
que se trocaron en decepciones
que hoy llevo dentro del corazón.

Yo quiero verla para besarla
como esos besos que, tú a la flor,
das cuando quieres la miel robarle
para embriagarte cual yo de amor.

Mariposita de primavera,
alma con alas si es que la ves
dile que torne mi compañera
a los jardines de mi quimera
donde no vuelvas jamás tal vez.

Ensalada

Para la Nochebuena te compraré
un traje charnet.
Para las Pascuas
otro de jorget.
Charnet, charnet, jorget, jorget, crepe, crepe
no camina.
Charnet, charnet, jorget, jorget, crepe, crepe
Juanita Petitón
no camina.

Juanita Petitón no camina.
Si te pones así no caminas.
Juanita Petitón no camina.
Como quieras que te pongas no caminas.
Juanita Petitón no camina.

Con todos y para todos
tiburón, tiburón.
Al que no le guste así
que se lo meta
hay con aletas y sin aletas.

Mi Pedronica me pidió
un cangrejito pa' enchilar
y ese se lo voy a dar

cuando me vaya a bañar.
Al que no le guste así
que se lo meta
hay con aletas y sin aletas.

Tumba la caña tu, ven vamos a tumbarla,
túmbala que túmbala cómo no
vamos a tumbarla, ella sola no se cae.
Vamos a tumbarla. Vamos a tumbar la caña.

Qué lindos se ven los campos
de mi Cuba idolatrada
por eso yo río y canto
en esta nueva alborada.
Tumba la caña tu, ven
vamos a tumbarla.
Que la tumbe Lola.
Tumba la caña tu, ven
vamos a tumbarla.
Que la tumbe el viento.
Tumba la caña tu, ven
vamos a tumbarla.
Que la tumbe Juana
con su movimiento.
Tumba la caña tu, ven
vamos a tumbarla.

Qué bueno, bueno está el bongocero.
Qué bueno, bueno está el bongocero.
Qué bueno, bueno está el bongocero.

Tres, tres lindas cubanas
tres, tres lindas cubanas
tres, tres lindas cubanas
si paso por Paso Franco, alma mía
nunca me digas que no,
si mañana yo me muero quién me llora?

Soy hijo del Siboney, indiana oye me cantar.
Soy hijo del Siboney, indiana oye me cantar.
Soy hijo del Siboney, indiana oye me cantar.
Oye mi cantar, oye mi cantar.

Tu alma y la mía

Tu alma y la mía son tan grandes
como gran tesoro
porque tú prenda querida
eres más bella y más hermosa,
que la naciente y encendida rosa
que el sol entreabre
con sus rayos de oro.

Mas dime si tú me quieres tanto
como yo te quiero a ti
con esa ternura inmensa y una ferviente pasión
que mi corazón te adora
con gigante frenesí
el día que tú me olvides
sé que mi amor morirá,
también morirá al instante
toda mi fe y mi ilusión.
Y sólo mi lira me consolará.

Sí el poeta eres tú

Sí el poeta eres tú,
como dijo el poeta,
y el que ha tumbado estrellas
en mil noches
de lluvias coloridas eres tú,
qué tengo yo que hablarte Comandante.

Si el que asomó al futuro su perfil
y lo estrenó con voces de fusil
fuiste tú, guerrero para siempre, tiempo eterno,
qué puedo yo cantarte Comandante.

En vano busco en mi guitarra tu dolor
y en mi jardín ya todo es bello no hay temor,
qué puedo yo dejarte Comandante
que no sea cambiar mi guitarra por tu suerte;
o negarle una canción al sol
o morir sin amor.

Qué puedo yo cantarte Comandante
si el poeta eres tú
como dijo el poeta
y el que ha tumbado estrellas
en mil noches de lluvias coloridas eres tú,
qué puedo yo cantarte Comandante.

En Guantnamo

Guantanamera por qué me desprecias
si tú bien sabes que soy el hombre
que te quiere con pasión.
Guantanamera tú vienes arrollando
tú vienes arrollando,
tú vienes acabando con mi amor.

Guantanamera tú vienes arrollando
en el Guaso yo me tiro
si no te vas conmigo.
Guantanamera tú vienes arrollando.
Guantanamera por qué me condenas
en este sufrimiento mi amor.

Guantanamera tú vienes arrollando
de Santiago a Songo
tú vienes arrollando y matando.
Guantanamera tú vienes arrollando
De Songo a la Malla
tú vienes arrollando canalla.
Guantanamera tú vienes arrollando.
De la Malla a Guantánamo ella me dejó
Guantanamera tú vienes arrollando.
Yerba guinea, socorro!
Guantanamera tú vienes arrollando.
vas acabando con mi amor.
arrollando, arrollando, guinea!
arrollando guantanamera socorro!
lo le lo lo...

Ya ves

Ya ves
y yo sigo pensando en ti
como ave
que retornará
ya ves
y yo sigo pensando en ti.

Ya ves
y yo sigo pensando en ti
aunque sepa
que después te irás
ya ves
y yo sigo pensando en ti.

Una gota de lluvia
en mi alma cayó
una hoja de otoño
en mi pecho durmió,
mas
un rayo de sol,
se negó
a acompañarme
por mi estrecho sendero sin luz
y que yo siga
pensando en ti.

No me hagas caso

Martha Valdés

Cómo esperas que me aleje si te quiero
no hagas caso de mis frases son los celos.
Fíjate bien, comprende mis ojos no saben mentir
todo lo he dicho por juego creo en ti, creo en ti.

Es el miedo de perderte que yo siento,
el motivo de estos raros pensamientos.
Traigo una verdad para que calme lo triste que estás
soy para estar a tu lado para nada más.

Por si vuelves

Martha Valdés

Sí vuelves, vuelve para que la vida
pueda florecer
no para el hastío, no para el reproche,
no para el torpe anochecer,
contigo, sin ti.

Si vuelves, vuelve para amarnos
en las cosas más sencillas
como el árbol, el camino,
vuelve como hablar de nuestro amor
ya viejo amor, cierto amor.

Sí vuelve, vuelve para amarnos
en las cosas más sencillas
como el árbol, el camino,
vuelve como hablar de nuestro amor
ya viejo amor, cierto amor.

No te empeñes más

Martha Valdés

No te empeñes más en inventar una razón
para marcharte tienes que saber, que a mí me sobra vanidad para no dejar, que al
alejarte de mi lado
lleves la impresión de que tú a mí me has engañado.
Debo confesar, que ya no tienes para mí, tanta importancia puedo soportar lo
inevitable de un final, no te empeñes más, en inventar razones
hoy por hoy solamente nos queda decir, adiós.
Para no dejar que al alejarte de mi lado lleves la impresión
de que tú a mí me has engañado.
Debo confesar, que ya no tienes para mí, tanta importancia
puedo soportar lo inevitable de un final.
No te empeñes más, en inventar razones/ hoy por hoy solamente nos queda decir,
adiós.

Tú mi delirio

Cesar Portillo de la Luz

Si pudiera expresarte como es de inmenso,
en el fondo de mi corazón mi amor por ti.
Es amor delirante que abraza mi alma,
es pasión que atormenta mi corazón.

Siempre tú estas conmigo en mi tristeza,
estás en mi alegría y en mi sufrir,
porque en ti se encierra toda mi vida
si no estoy contigo, mi bien no soy feliz.

Es mi amor, delirio de estar contigo
y yo soy dichoso porque me quieres, también.

Decídete amor

José Antonio Méndez

Dime qué es lo que te pasa
qué temor tu pecho abraza
quíereme así, con frenesí,
mi amor como yo a ti.

Si tú sabes que te adoro
que eres vida, mi tesoro
dime por qué no puedo
yo tener tu gran querer.

Decídete, a entregarme el corazón
y así sabrás lo que es el amor.

Qué largo camino anduve

Nicolás Guillen - Martha Valdés

Qué largo camino anduve
para llegar hasta ti
y que remota te vi
cuando junto a mí te tuve.
Estrella, celaje, nube
ave de pluma fugaz
ahora que estoy donde estás
te deshaces sombra helada
ya no quiero saber nada
yo sólo sé que te vas.

Si me comprendieras

José Antonio Méndez

Si me comprendieras,
si me conocieras
¡qué feliz sería!
Si me comprendieras
si me conocieras
jamás lloraría.

Ya que estando lejos tú
no eres ajena porque vas conmigo
tus fieles reflejos alivian mis penas
la noche es testigo.

Si me comprendieras,
si me conocieras,

jamás dudarías
y mis condiciones
serían las razones
que tú aceptarías.

Si me comprendieras
tan siquiera un poco
todo cambiaría
porque así verías
que por ti, estoy loco.

No crees en mi amor

José Antonio Méndez

Si supieras que te quiero tanto
que comprendo cual es tu dolor
has llorado con amargo llanto
y no crees, no crees en mi amor.

Es difícil poder comprender
el cariño infunde en ti pavor
te imaginas que es de mala suerte
y no crees en mi amor.

Si han herido profundo a tu conciencia
con palabras bonitas, sin amor
te lo juro no existen coincidencias
en las mías, distinta es la intención.

Es mi vida la inquietud fue tanta
que ni en sueños supe dar calor
hoy por eso mi verdad te espanta
y no crees en mi amor.

Aida

Martha Valdés

Aida, al final de todo lo que hablamos viste,
se te fue la vida entre las manos.

Aida, por detrás del humo, la sonrisa
a pesar de tanta prisa.

Aida, se te fue la luna del paisaje
Aida, pero tú cantaste todo el viaje.

Aida, repartiendo siempre la armonía
Aida, te recuerdo linda, linda, linda
Aida.

Novia mía

José Antonio Méndez

Novia mía,
desde el primer y fiel abrazo
se hundió por siempre en el ocaso
mi negra y cruel melancolía.

Novia mía,
borraste en mi la desconfianza
reviviendo mis esperanzas
cuando jamás lo presentía.

Soy muy tuyo
y tú mi amor, lo has comprendido
al ver así, así rendido a tus caprichos, mi orgullo.
Al abismo, no temo ir en desenfreno
si no me apartas de tu seno
novia de todo mi egoísmo.

Mis 22 años

Pablo Milanes

Hace tiempo, yo anhelaba
encontrar la dicha eterna.
Siempre, a base de reveses,
pude ver la realidad.
Le cantaba a mi tristeza,
a mi dolor y a mi muerte.
La tristeza en mí vivía,
viendo el dolor, a veces,
a acompañarme en la búsqueda
del camino hacia la muerte.

Pero como ser humano,
me contradigo y me opongo
al pasado que pasó
pasando por veintidós años
de penas y dolor.

Y de aquí sale mi canción.

Mi tristeza la sepultaré...
y el dolor siempre del brazo de ella irá.
Nada habrá que me provoque más tristeza...
y el dolor siempre del brazo de ella irá.

Y en cuanto a la muerte amada,
le diré, si un día la encuentro:
Adiós, que de ti no tengo
interés en saber nada.
Nada...



VISITE LA PAGINA WEB DE [FRANK OSORIO](#)

